

Contagio*

MARU ROCHA



Se trata de la película número 25 de uno de los más sofisticados artífices del séptimo arte que hay en Hollywood, Steven Soderbergh. *Contagio* (EU, 2011) nos muestra con gran destreza, tensión y fuerza narrativa, con inteligencia, con un guión depurado y un cautivador elenco, lo que podría ocurrir en la Tierra —con altas dosis de probabilidad más que de ciencia ficción— si apareciera la cepa de un virus completamente desconocido: un verdadero pandemónium global en el que todos, como seres humanos, nos vemos retratados e inmiscuidos, de una u otra forma. Aterradora y paranoicamente perfecta.

Soderbergh eligió minuciosamente, como el entramado de un bello y funcional artefacto de relojería, todas las piezas que conforman este filme, le quedó redondita. Verosímil. Desde el intrigante principio hasta el extraordinario final, nos deja estupefactos y no para de asombrarnos con cada uno de los detalles, con la maestría de un cineasta experimentado que ha cosechado frutos desde que inició su carrera como tal.

El reparto es de lujo: Lawrence Fishburne (Dr. Ellis Cheever, funcionario a cargo del control epidemiológico en EU) a quien, por cierto, la Meca del Cine no había aprovechado su buen talante como actor de primera línea desde la mítica *Matrix*; la oscareada y bella Marion Cotillard (Dra. Leonora Orantes, la representante de la OMS en Francia, que es enviada al sitio de origen de la epidemia, Hong Kong); Matt Damon (Mitch Emhoff, el esposo inmune de la primera contagiada); los cada vez más cotizados Jude Law (Alan Krumwiede, el periodista-bloguero que se vuelve indispensable para informar a la población lo que esconde y camufla el gobierno) y Kate Winslet (Erin Mears, la funcionara que investiga los primeros casos de contagiados); así como Gwyneth Paltrow (Beth Emhoff, la ejecutiva que contrae el virus y se convierte en la primera víctima mortal). También aparece una actriz no tan reconocida pero que tiene un papel relevante, Jennifer Ehle (Dra. Ally Hextall, la científica que trabaja con el virus letal para encontrar la vacuna del mismo).

La cuestión del elenco es interesante pues se sabe que, por lo general, la reunión de tantos actores de buen calado en una misma producción, no redundaría necesariamente en un buen filme; pareciera ser que el peso actoral se fragmentara, disipándose y diluyéndose la valía del mismo. No es, por fortuna, el caso de *Contagio*, ya que el creador del otrora primer éxito como cineasta, *Sexo, mentiras y video* (1989) supo dosificar atinadamente el peso que le corresponde a cada uno, logrando una muy admirable integración histriónica.

Llama la atención el papel que desempeñan las mujeres dentro de la historia respecto del de los hombres. Ellas son las “sacrificadas”, las vulnerables; ellos: los directivos, los denunciadores que cobran prestigio y credibilidad vía internet, los inmunes. El contrapeso de estos roles lo otorga, precisamente, la científica que realiza las pruebas en laboratorio y que, por cierto, no lo hace por buscar notoriedad.



Contagio es, más allá de causar fobias y paranoia terrícola, un filme imprescindible de ser admirado por las múltiples aristas que presenta su trama: desde la falibilidad que poseemos como humanos (susceptibles de ser víctimas de los ínfimos e invisibles pero catastróficos virus) pasando por la voracidad de las compañías farmacéuticas (que sacan provecho económico de las tragedias virales), la rapacidad del propio *Homo sapiens* (que retrocede neuronalmente y se vuelve simio a la hora de las conflagraciones mundiales), la del propio gobierno (que no sólo no cuida a sus ciudadanos eficazmente en cuestiones de salud social, sino que esconde las cifras de los daños y las verdades), hasta los perjuicios ecológicos que estamos causándole al planeta (pareciera que éste, “justicieramente” —por mero “equilibrio de selección natural” darwinesco— nos los revira en forma de hecatombes y apocalípticas epidemias). “Cualquier circunstancia similar a la realidad —como la de México con el virus de la influenza (hace ya casi tres años), la fiebre aviar en China, las “vacas locas” en Inglaterra o el *Escherichia coli* en los pepinos infectados en Alemania y otros muchos casos— es mera coincidencia”.



Otra cuestión que resulta poderosamente notoria en *Contagio* es la gran semejanza que se nos muestra con lo descrito por ese profeta de las Letras, el recientemente extinto José Saramago y su grandiosa epopeya del hombre y su vileza a la hora del caos y las enfermedades contagiosas, *Ensayo sobre la ceguera*. Impresiona ver cómo Soderbergh nos retrata una vez más, cual Saramago del cine, cómo nos comportamos los humanos cuando se nos desactiva el “chip” de la civilización y entra en su lugar el de la barbarie. Se repite la misma historia, interminablemente, una y otra vez. Los estragos que como humanos nos causamos a nosotros mismos y al planeta, quedan exhibidos plenamente en este gran largometraje en el que Soderbergh se supera aún más respecto de sus éxitos precedentes, que no son poca cosa.

¿Conclusión? *Contagio* es un filme realista que utiliza información verídica y que, basándose en el método científico, sustenta su argumento sólidamente; no contiene las dosis efectistas usuales en filmes de corte catastrófico, sino más bien como una especie de docu-ficción que nos mantiene atentos, en vilo, durante todo el tiempo. Indispensable de ver, a todos nos concierne mientras continuemos vivos y respirando en este mundo.



CINEFILIA EXTRA:

Continúa en cartelera *Sherlock Holmes 2: Juego de sombras*. Tan entretenida, vertiginosa y cautivadora como la primera. Aunque, en cierta forma, la precedente fue un poco mejor que ésta. No obstante, el dúo Robert Downey Jr.-Jude Law (Holmes y Watson, respectivamente) sigue siendo encantador: ambos perfectamente compatibles entre sí, de las mejores duplas masculinas que se han visto recientemente en la pantalla grande. Dos horas garantizadas de diversión y excelente sentido del humor (sobre todo por esa cínica gracia que le queda de maravilla a Downey, el “ave fénix” de Hollywood). Nuevamente bajo la batuta de Guy Ritchie.

marurochaz@yahoo.com.mx

*Publicado en *El Comentario Semanal* (lunes 16 de enero de 2012).